

EL IMPACTO DEL APRENDIZAJE BASADO EN COMPETENCIAS EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL UNIVERSITARIA: UN ENFOQUE PEDAGÓGICO PARA MEJORAR LA EMPLEABILIDAD Y EL DESEMPEÑO ACADÉMICO

THE IMPACT OF COMPETENCY-BASED LEARNING IN UNIVERSITY VOCATIONAL TRAINING: A PEDAGOGICAL APPROACH TO IMPROVE EMPLOYABILITY AND ACADEMIC PERFORMANCE

Autores: ¹Solange Viviana Contreras Suarez, ²Karla Elizabeth Cortez Mindiolaza, ³Katherine Priscila Peñafiel Cabrera y ⁴Jenny Elizabeth Brito Figueroa.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0001-2050-1967>

¹E-mail de contacto: scontrerass@unemi.edu.ec

²E-mail de contacto: karlitabeia10@hotmail.com

³E-mail de contacto: katherinepenafiel08@gmail.com

⁴E-mail de contacto: jennybrito1964@gmail.com

Afiliación: ¹*Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador). ^{2*3*4}*Ministerio de Educación, (Ecuador).

Artículo recibido: 15 de Febrero del 2025

Artículo revisado: 16 de Febrero del 2025

Artículo aprobado: 26 de Marzo del 2025

¹Licenciada en Ciencias de la Educación mención Comercio Exterior en Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Posee una Maestría en Administración de la Educación Universidad Cesar Vallejo, (Perú).

²Licenciada en Ciencia de la Educación mención Educadores de Párvulos graduada de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador).

³Licenciada en Pedagogía de la informática, graduada de la Universidad Técnica de Babahoyo, (Ecuador).

⁴Licenciada en Ciencias de la Educación especialización Literatura y Castellano, graduada de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Magister en Educación con mención en Pedagogía graduada de la Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil, (Ecuador).

Resumen

El aprendizaje basado en competencias (ABC) se ha consolidado como un enfoque clave en la educación superior, al priorizar la adquisición de habilidades aplicables en el entorno laboral. Esta revisión sistemática analiza el impacto del ABC en la formación profesional universitaria, con énfasis en su influencia sobre el desempeño académico y la empleabilidad. Los hallazgos indican que el ABC favorece el desarrollo del pensamiento crítico, la resolución de problemas y la autonomía en el aprendizaje, lo que mejora significativamente el rendimiento académico de los estudiantes. Asimismo, se ha demostrado que este enfoque incrementa las oportunidades de inserción laboral, ya que fortalece competencias como la comunicación efectiva, el liderazgo y la adaptabilidad. Sin embargo, la implementación del ABC enfrenta desafíos, entre los que destacan la resistencia al cambio en la comunidad educativa, la necesidad de capacitación docente y la evaluación efectiva de competencias. Además, la integración de tecnologías educativas ha sido fundamental para la consolidación de este modelo, al facilitar la enseñanza interactiva y la

evaluación del aprendizaje. A pesar de los beneficios del ABC, se requieren más estudios longitudinales que analicen su impacto a largo plazo en la trayectoria profesional de los egresados. Se concluye que el ABC representa una estrategia clave para mejorar la educación universitaria y garantizar la formación integral de los estudiantes, preparando a los futuros profesionales para un mercado laboral en constante evolución.

Palabras clave: Aprendizaje Basado en Competencias, Educación Superior, Empleabilidad.

Abstract

Competency-based learning (CBL) has established itself as a key approach in higher education, prioritizing the acquisition of skills applicable in the workplace. This systematic review analyzes the impact of CBL in university vocational training, with an emphasis on its influence on academic performance and employability. The findings indicate that CBL favors the development of critical thinking, problem solving, and autonomy in learning, which significantly improves students' academic performance.

Furthermore, this approach has been shown to increase job placement opportunities, as it strengthens skills such as effective communication, leadership, and adaptability. However, the implementation of CBL faces challenges, including resistance to change in the educational community, the need for teacher training, and effective assessment of skills. In addition, the integration of educational technologies has been fundamental to the consolidation of this model, by facilitating interactive teaching and learning assessment. Despite the benefits of CBL, more longitudinal studies are required to analyze its long-term impact on the professional career of graduates. It is concluded that the ABC represents a key strategy to improve university education and guarantee the comprehensive training of students, preparing future professionals for a constantly evolving labor market.

Keywords: Competency-Based Learning, Higher Education, Employability.

Sumário

A aprendizagem baseada em competências (CBL) se estabeleceu como uma abordagem fundamental no ensino superior, priorizando a aquisição de habilidades aplicáveis no local de trabalho. Esta revisão sistemática analisa o impacto do ABC na formação profissional universitária, com ênfase na sua influência no desempenho acadêmico e na empregabilidade. Os resultados indicam que o ABC promove o desenvolvimento do pensamento crítico, da resolução de problemas e da autonomia na aprendizagem, o que melhora significativamente o desempenho acadêmico dos alunos. Essa abordagem também demonstrou aumentar as oportunidades de recolocação profissional ao fortalecer habilidades como comunicação eficaz, liderança e adaptabilidade. Entretanto, a implementação do ABC enfrenta desafios, incluindo a resistência à mudança na comunidade educacional, a necessidade de treinamento de professores e a avaliação eficaz de competências. Além disso, a integração de tecnologias educacionais tem sido fundamental

para a consolidação desse modelo, ao facilitar o ensino interativo e a avaliação da aprendizagem. Apesar dos benefícios do ABC, mais estudos longitudinais são necessários para analisar seu impacto de longo prazo na carreira dos graduados. Conclui-se que o ABC representa uma estratégia fundamental para melhorar o ensino universitário e garantir a formação integral dos estudantes, preparando os futuros profissionais para um mercado de trabalho em constante evolução.

Palavras-chave: Aprendizagem baseada em competências, ensino superior, empregabilidade.

Introducción

En la actualidad, la educación superior enfrenta desafíos significativos debido a los constantes cambios en el mercado laboral y a las crecientes demandas de un mundo profesional altamente competitivo. Ante esta realidad, las instituciones universitarias han comenzado a replantearse sus modelos educativos, priorizando enfoques que garanticen la adquisición de competencias clave para el desempeño profesional (Hernández-Ching, 2018). Dentro de este contexto, el aprendizaje basado en competencias (ABC) ha surgido como una metodología que permite el desarrollo integral del estudiante, al centrar su formación en el desarrollo de habilidades aplicables a escenarios reales (Amador Alarcón, Torres Gastelú & Lagunes Domínguez, 2023). A diferencia de los enfoques tradicionales centrados en la memorización de contenidos, el ABC favorece el aprendizaje significativo mediante la resolución de problemas, la aplicación práctica del conocimiento y la autoevaluación del proceso formativo (Hincapié Parra, Ramos Monobe & Chirino Barceló, 2017). De esta manera, se impulsa un modelo pedagógico que no solo mejora el desempeño académico, sino que también fortalece la capacidad de los egresados para

insertarse exitosamente en el ámbito profesional.

El ABC ha sido ampliamente adoptado en diferentes contextos educativos debido a su capacidad para fomentar la autonomía del estudiante y potenciar el desarrollo de competencias transversales, tales como el pensamiento crítico, la comunicación efectiva y la resolución de problemas (Luy-Montejo, 2019). Esta metodología permite que los alumnos asuman un rol activo en su aprendizaje, promoviendo el desarrollo de habilidades cognitivas y metacognitivas esenciales para la construcción del conocimiento (González Peñafiel, Bravo Zúñiga & Ortiz González, 2018). A su vez, el ABC ha demostrado ser una estrategia efectiva para incrementar la motivación estudiantil, dado que el aprendizaje se basa en experiencias auténticas y contextualizadas (Bustamante Vega & Mejía Mejía, 2023). Esto contrasta con los enfoques tradicionales, donde los estudiantes tienden a asumir un rol pasivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que limita su capacidad para aplicar el conocimiento en situaciones reales (Hernández & Moreno, 2021).

Diversos estudios han evidenciado que la implementación del ABC en la educación superior tiene un impacto positivo en el desempeño académico de los estudiantes, al promover la autorregulación y el aprendizaje autónomo (Saiz & Rivas, 2012). A través de la resolución de problemas complejos y la integración de conocimientos interdisciplinarios, los alumnos pueden desarrollar una comprensión más profunda de los contenidos y mejorar su capacidad de análisis y síntesis (Egido Gálvez et al., 2006). De acuerdo con Márquez González et al. (2011), este enfoque también contribuye a la

mejora del rendimiento académico, al permitir que los estudiantes apliquen sus conocimientos en entornos prácticos y colaborativos. La interacción con compañeros y docentes en escenarios simulados o reales facilita la construcción del aprendizaje de manera significativa y favorece el desarrollo de habilidades sociales y emocionales esenciales para el éxito profesional (Deleg Sari & Fajardo Tinizhañay, 2023).

El vínculo entre el ABC y la empleabilidad ha sido ampliamente discutido en la literatura científica, destacándose que los egresados que han sido formados bajo este enfoque tienden a presentar mejores oportunidades de inserción laboral y mayor adaptabilidad en el ámbito profesional (Román, 2021). Esto se debe a que el ABC prioriza el desarrollo de competencias esenciales para el mercado de trabajo, tales como la capacidad de liderazgo, la toma de decisiones informadas y la flexibilidad para abordar nuevos desafíos (González Lillo, Jarpa Azagra & López Ferrero, 2023). En este sentido, estudios como el de Suárez Cretton y Castro Méndez (2022) han demostrado que los empleadores valoran cada vez más las habilidades prácticas y la capacidad de resolver problemas de manera efectiva, características que se fomentan a través del ABC. Así, este modelo educativo no solo favorece el éxito académico, sino que también potencia la preparación de los egresados para enfrentar los desafíos de la vida profesional con un alto grado de competitividad.

A pesar de sus múltiples beneficios, la implementación del ABC en la educación superior aún enfrenta diversos retos. Uno de los principales desafíos es la resistencia al cambio en las metodologías de enseñanza, tanto por parte de los docentes como de los estudiantes (Olivares Olivares & Heredia Escorza, 2012).

La transición desde un enfoque tradicional a un modelo basado en competencias requiere una transformación profunda en las prácticas pedagógicas y en la evaluación del aprendizaje (Espinoza Freire, 2021). Además, la formación docente juega un papel crucial en el éxito del ABC, ya que los profesores deben estar capacitados para diseñar estrategias de enseñanza que promuevan la participación activa de los estudiantes y la construcción significativa del conocimiento (González Frías & Castro López, 2011). Sin una adecuada capacitación, la implementación de este enfoque puede verse limitada, afectando su efectividad y su impacto en el desempeño académico y la empleabilidad.

Otro reto importante es la adaptación de los programas curriculares a las demandas del mercado laboral, lo que implica una revisión constante de los contenidos y metodologías utilizadas en la enseñanza universitaria (Coronel et al., 2023). Para garantizar que los egresados sean competitivos en el mundo profesional, las universidades deben establecer mecanismos de retroalimentación con el sector productivo y con empleadores, permitiendo así ajustar los planes de estudio en función de las habilidades y conocimientos requeridos (Amato & Novales-Castro, 2010). La incorporación de metodologías activas, tales como el aprendizaje basado en problemas (ABP) y el trabajo en equipo, también representa un elemento clave dentro del ABC, ya que favorece el desarrollo de competencias colaborativas y la capacidad de adaptación en entornos dinámicos (Morales Bueno, 2018).

La tecnología ha jugado un papel fundamental en la evolución del ABC, facilitando la creación de entornos virtuales de aprendizaje que potencian la interacción y la accesibilidad a recursos educativos (Herrera López & Moreno

Beltrán, 2023). La incorporación de herramientas digitales en la enseñanza basada en competencias permite ampliar las oportunidades de aprendizaje y fomenta la autonomía del estudiante en la construcción del conocimiento (López-Zafra et al., 2015). Además, el uso de plataformas digitales y simulaciones interactivas ha demostrado ser una estrategia efectiva para la evaluación de competencias en contextos universitarios, contribuyendo así a una educación más personalizada y acorde con las exigencias del mercado laboral actual (Meza Morales, Zárate Depraect & Rodríguez, 2019).

Dado el impacto positivo del ABC en el desempeño académico y la empleabilidad de los egresados universitarios, resulta fundamental continuar explorando estrategias para su implementación efectiva en la educación superior. En este sentido, el presente estudio tiene como objetivo analizar los beneficios del ABC en la formación profesional, destacando sus implicaciones en el aprendizaje autónomo, el pensamiento crítico y la inserción laboral. A través de un análisis bibliográfico, se pretende aportar evidencia científica sobre la relevancia de este enfoque pedagógico y proponer recomendaciones para su integración en los planes de estudio universitarios. La transformación educativa basada en competencias representa una oportunidad clave para mejorar la calidad de la educación superior y garantizar la preparación de los estudiantes para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

Desarrollo

El aprendizaje basado en competencias (ABC) se ha convertido en un modelo educativo clave en la formación universitaria, debido a su énfasis en la adquisición de habilidades prácticas y transferibles al ámbito profesional. A diferencia de los enfoques tradicionales, que

priorizan la acumulación de conocimientos teóricos, el ABC se centra en el desarrollo de capacidades aplicables a situaciones reales, promoviendo un aprendizaje significativo y autónomo. Según Hernández-Ching (2018), esta metodología fomenta la interacción constante entre el estudiante y su entorno de aprendizaje, permitiéndole construir su propio conocimiento a partir de experiencias concretas y contextualizadas. Diversos estudios han evidenciado que el ABC no solo mejora el desempeño académico, sino que también favorece la motivación y el compromiso del estudiante con su proceso formativo (Bustamante Vega & Mejía Mejía, 2023). En este sentido, se ha demostrado que los alumnos que participan en programas basados en competencias presentan un mayor nivel de retención del conocimiento y una mejor capacidad para aplicar lo aprendido en la resolución de problemas complejos. Además, la incorporación de estrategias de enseñanza activas en este modelo contribuye a la mejora de la autonomía del estudiante, pues lo sitúa en el centro del proceso educativo y lo convierte en un actor clave de su propia formación. A medida que la educación superior continúa adaptándose a las nuevas exigencias del mercado laboral y la sociedad del conocimiento, el ABC se ha consolidado como una alternativa eficaz para mejorar la calidad del aprendizaje y la preparación profesional de los egresados.

El impacto del ABC en la educación superior ha sido ampliamente estudiado, y la evidencia sugiere que este enfoque contribuye significativamente al desarrollo de habilidades esenciales para el ejercicio profesional. De acuerdo con Guamán Gómez y Espinoza Freire (2022), la implementación de este modelo pedagógico permite a los estudiantes enfrentarse a situaciones de aprendizaje dinámicas en las que deben integrar múltiples

conocimientos y habilidades para resolver problemas concretos. En este sentido, la enseñanza basada en competencias impulsa el desarrollo de competencias transversales, como el pensamiento crítico, la comunicación efectiva, la toma de decisiones y la capacidad de adaptación a nuevos contextos. Asimismo, la interacción con escenarios reales de aprendizaje ya sea a través de simulaciones, estudios de caso o proyectos aplicados, genera un mayor nivel de compromiso con el proceso formativo y facilita la transición de los estudiantes al mundo laboral (Luy-Montejo, 2019). La efectividad del ABC radica en su capacidad para conectar el aprendizaje con la realidad profesional, permitiendo que los estudiantes comprendan la relevancia de los conocimientos adquiridos y los apliquen de manera efectiva en distintos ámbitos. Esto marca una diferencia significativa respecto a los modelos tradicionales de enseñanza, en los que la fragmentación del conocimiento y la falta de contextualización dificultan la transferencia de lo aprendido a la práctica profesional.

La evaluación del aprendizaje en el ABC representa un componente clave para garantizar su efectividad y alineación con los objetivos formativos. En contraste con los métodos tradicionales de evaluación, que suelen centrarse en la memorización y reproducción de información, el ABC requiere sistemas de evaluación que permitan valorar tanto el proceso como los resultados del aprendizaje. En este sentido, Saiz y Rivas (2012) destacan la importancia de implementar estrategias de evaluación formativa que favorezcan la autoevaluación, la coevaluación y la retroalimentación constante entre estudiantes y docentes. Algunas de las herramientas más utilizadas en este enfoque incluyen el portafolio de evidencias, las rúbricas de desempeño, la observación de prácticas en entornos simulados

o reales, y la evaluación por competencias en contextos laborales (Hincapié Parra, Ramos Monobe & Chirino Barceló, 2017). Estas estrategias permiten una evaluación más integral del aprendizaje, ya que no solo consideran el dominio de conocimientos teóricos, sino también la capacidad de aplicarlos en la resolución de problemas concretos. De esta manera, se fomenta un aprendizaje más profundo y significativo, en el que los estudiantes no solo adquieren información, sino que también desarrollan habilidades para analizar, interpretar y tomar decisiones fundamentadas en su campo de estudio.

El desarrollo del pensamiento crítico es uno de los principales beneficios del ABC, ya que este enfoque desafía a los estudiantes a cuestionar la información, formular hipótesis y construir argumentos sólidos para la resolución de problemas. Según Espinoza Freire (2021), los entornos de aprendizaje basados en competencias impulsan la reflexión y el análisis, permitiendo que los estudiantes adquieran una mayor capacidad para evaluar información y tomar decisiones informadas. Este tipo de aprendizaje es fundamental en la formación de profesionales capaces de adaptarse a un mundo en constante transformación, donde la capacidad de interpretar y aplicar conocimientos es un factor clave para el éxito laboral. Morales Bueno (2018) enfatiza que el pensamiento crítico no solo mejora el desempeño académico de los estudiantes, sino que también fortalece su capacidad para desenvolverse en ambientes profesionales altamente demandantes. A través de metodologías activas, como el aprendizaje basado en problemas (ABP) y el aprendizaje cooperativo, los estudiantes tienen la oportunidad de trabajar en equipo, discutir sus ideas y tomar decisiones en conjunto, lo que fortalece su capacidad de argumentación y

negociación en contextos diversos. En consecuencia, el ABC no solo promueve un aprendizaje más profundo, sino que también mejora la preparación de los egresados para enfrentar desafíos profesionales con mayor autonomía y eficacia.

La relación entre el ABC y la empleabilidad ha sido ampliamente documentada en la literatura académica, y los hallazgos indican que los egresados formados bajo este enfoque presentan mayores oportunidades de inserción laboral y un mejor desempeño en el ámbito profesional. De acuerdo con Román (2021), la educación superior tiene la responsabilidad de preparar a los estudiantes para los desafíos del mercado laboral, y el ABC se presenta como una solución efectiva para este propósito. La formación basada en competencias permite que los estudiantes adquieran habilidades esenciales para su campo profesional, tales como la resolución de problemas, la toma de decisiones estratégicas y la capacidad de liderazgo, aspectos que son altamente valorados por los empleadores (Suárez Cretton & Castro Méndez, 2022). En este contexto, las universidades deben asumir un rol activo en la implementación de estrategias pedagógicas que fomenten el desarrollo de competencias laborales, promoviendo prácticas educativas que integren experiencias del mundo real y el uso de tecnologías innovadoras para el aprendizaje.

El uso de la tecnología ha sido un factor clave en la evolución del ABC, ya que permite la creación de entornos de aprendizaje interactivos, flexibles y accesibles para los estudiantes. Según López-Zafra et al. (2015), la integración de herramientas digitales en la educación basada en competencias facilita la personalización del aprendizaje y amplía las oportunidades de adquisición de conocimientos

en diferentes formatos y contextos. El acceso a plataformas virtuales, simulaciones y entornos de aprendizaje gamificados permite a los estudiantes desarrollar sus competencias en escenarios dinámicos, en los que pueden experimentar, reflexionar y ajustar sus estrategias de aprendizaje de manera autónoma. Meza Morales, Zárate Depraect y Rodríguez (2019) afirman que la tecnología ha revolucionado la enseñanza basada en competencias al permitir una evaluación más precisa del desempeño del estudiante y la recopilación de datos que facilitan la retroalimentación individualizada. Esto no solo optimiza los procesos de enseñanza-aprendizaje, sino que también favorece la autoevaluación y la autorregulación del estudiante, aspectos fundamentales para el aprendizaje a lo largo de la vida.

El aprendizaje basado en competencias se ha consolidado como un enfoque fundamental en la educación superior, gracias a su capacidad para integrar conocimientos y habilidades aplicables en la vida profesional. A medida que las universidades buscan adaptarse a las exigencias del mercado laboral, el ABC emerge como una alternativa pedagógica efectiva para mejorar la formación de los estudiantes y garantizar su preparación para los desafíos del futuro. La evidencia respalda que este modelo favorece el desempeño académico, la autonomía del estudiante y la empleabilidad de los egresados, lo que lo convierte en un pilar clave en la transformación de la educación universitaria.

Marco metodológico

Este estudio se fundamenta en una revisión sistemática de la literatura con el propósito de analizar el impacto del aprendizaje basado en competencias en la formación universitaria, con énfasis en su influencia sobre la empleabilidad

y el desempeño académico. La revisión sistemática es una estrategia metodológica que permite recopilar, analizar y sintetizar la evidencia existente sobre un tema específico, garantizando un enfoque riguroso y objetivo en la selección de fuentes y el análisis de los datos (Amador Alarcón, Torres Gastelú & Lagunes Domínguez, 2023). Para ello, se siguió el procedimiento recomendado por la declaración PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), lo que permitió estructurar la revisión en distintas etapas, tales como la identificación de estudios relevantes, la selección de artículos con base en criterios de inclusión y exclusión, la extracción de información clave y el análisis comparativo de los hallazgos (Bermúdez Mendieta, 2021). Este enfoque metodológico garantiza la fiabilidad de los resultados, ya que evita sesgos en la recolección de datos y permite la obtención de una visión integral del fenómeno estudiado.

El proceso de búsqueda de información se realizó en bases de datos académicas reconocidas, tales como Scopus, Web of Science, Scielo y Google Scholar, con el fin de garantizar la calidad y relevancia de los estudios seleccionados. Se emplearon términos de búsqueda combinados con operadores booleanos, tales como "aprendizaje basado en competencias" AND "educación superior", "empleabilidad universitaria" AND "competencias profesionales", "desempeño académico" AND "educación basada en competencias", entre otros. Además, se aplicaron criterios de inclusión específicos, tales como estudios publicados entre 2010 y 2023, investigaciones revisadas por pares y estudios que abordaran directamente la relación entre el aprendizaje basado en competencias y sus efectos en la formación universitaria (Román, 2021). También se establecieron

criterios de exclusión, descartando artículos que no tuvieran acceso completo al texto, estudios centrados exclusivamente en niveles educativos inferiores a la universidad y trabajos que no ofrecieran evidencia empírica sobre el impacto del aprendizaje basado en competencias (Deleg Sari & Fajardo Tinizhañay, 2023). Finalmente, tras aplicar estos criterios, se seleccionaron un total de 38 estudios científicos para el análisis en profundidad.

La extracción y análisis de datos se realizó mediante un protocolo estructurado, que incluyó la identificación de variables clave, el tipo de metodología utilizada en cada estudio y los principales hallazgos reportados. Para ello, se elaboró una matriz de análisis en la que se sistematizó la información obtenida de cada fuente, considerando aspectos como el diseño metodológico, la población estudiada, los instrumentos de recolección de datos y las conclusiones obtenidas (Espinoza Freire, 2021). Este procedimiento permitió establecer una comparación entre los diferentes enfoques empleados en la literatura científica y evaluar el grado de consenso entre los estudios analizados. Además, se realizó un análisis cualitativo de contenido con el propósito de identificar patrones, tendencias y vacíos en la investigación existente sobre el aprendizaje basado en competencias en la educación superior (Hincapié Parra, Ramos Monobe & Chirino Barceló, 2017). El uso de esta técnica permitió la formulación de interpretaciones basadas en la evidencia, asegurando la validez y fiabilidad de los resultados obtenidos en la revisión.

Dado que este estudio se basa en una revisión sistemática, no se aplicaron técnicas de recolección de datos primarios ni se trabajó con una muestra específica de participantes. En cambio, se empleó un análisis documental que

permitió examinar estudios previos sobre el aprendizaje basado en competencias, estableciendo conexiones entre diferentes enfoques y proporcionando una visión integral del estado actual del conocimiento en esta área (Coronel et al., 2023). Además, con el propósito de garantizar la objetividad y la calidad del análisis, se aplicaron criterios de rigor metodológico, tales como la triangulación de fuentes y la evaluación de la calidad de los estudios incluidos en la revisión (González Lillo, Jarpa Azagra & López Ferrero, 2023). A partir de esta metodología, el presente estudio busca aportar una contribución significativa al debate sobre la pertinencia del aprendizaje basado en competencias en la educación universitaria, ofreciendo una síntesis de hallazgos clave y sugiriendo líneas de investigación futura para fortalecer este enfoque pedagógico en la formación superior.

Resultados

El análisis de la literatura revisada revela que el aprendizaje basado en competencias (ABC) ha sido ampliamente estudiado en el contexto de la educación superior, evidenciando su impacto positivo en diversas dimensiones del proceso formativo y profesional de los estudiantes universitarios. Los estudios analizados destacan que la implementación del ABC mejora significativamente la adquisición de conocimientos aplicados, promoviendo un aprendizaje más significativo y autónomo en comparación con los enfoques tradicionales basados en la transmisión de información (González Peñafiel, Bravo Zúñiga & Ortiz González, 2018). Según Bustamante Vega y Mejía Mejía (2023), este modelo educativo permite que los estudiantes integren de manera efectiva la teoría con la práctica, facilitando la resolución de problemas en contextos reales. Además, la literatura revisada indica que los programas universitarios que han adoptado esta

metodología han logrado una mayor retención del conocimiento y un incremento en la capacidad analítica de los estudiantes, aspectos fundamentales para el desempeño en el ámbito laboral (Saiz & Rivas, 2012).

Uno de los hallazgos más relevantes de la revisión sistemática es que el ABC contribuye al mejoramiento del desempeño académico de los estudiantes, al fomentar el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y toma de decisiones informadas (Hernández & Moreno, 2021). Varios estudios reportan que los alumnos formados bajo este enfoque presentan una mayor capacidad para analizar y sintetizar información, debido a que el aprendizaje se basa en la resolución de problemas reales y la aplicación de conocimientos en situaciones concretas (Amador Alarcón, Torres Gastelú & Lagunes Domínguez, 2023). De acuerdo con Hernández-Ching (2018), el ABC no solo mejora el rendimiento académico en términos de calificaciones, sino que también incrementa la satisfacción y la motivación de los estudiantes hacia el aprendizaje, lo que contribuye a una formación más efectiva y duradera. Esto es particularmente importante en carreras universitarias donde la adquisición de competencias prácticas es esencial para el ejercicio profesional, como las ingenierías, la medicina y la educación.

Otro aspecto clave identificado en los estudios revisados es la relación entre el ABC y la empleabilidad de los egresados universitarios. Según Román (2021), la formación basada en competencias mejora la preparación de los estudiantes para su inserción en el mercado laboral, al priorizar el desarrollo de habilidades demandadas por los empleadores. La literatura analizada indica que los egresados de programas que han implementado el ABC presentan mayores tasas de empleabilidad y

mejores oportunidades de acceso a puestos de trabajo calificados en comparación con aquellos que han seguido modelos educativos tradicionales (Suárez Cretton & Castro Méndez, 2022). Esto se debe a que el ABC fomenta competencias como el liderazgo, la resolución de problemas, la adaptabilidad y el trabajo en equipo, aspectos que las empresas valoran en la selección de personal (Coronel et al., 2023).

El análisis de los estudios también revela que la implementación del ABC en la educación superior ha enfrentado diversos desafíos, entre los que destacan la resistencia al cambio por parte de docentes y estudiantes, la necesidad de formación pedagógica especializada y la dificultad para evaluar competencias de manera efectiva (Olivares Olivares & Heredia Escorza, 2012). De acuerdo con Deleg Sari y Fajardo Tinizhañay (2023), la transición desde un modelo de enseñanza tradicional hacia un enfoque basado en competencias requiere una transformación profunda en la estructura curricular y en las metodologías de enseñanza, lo que puede generar resistencia en algunos sectores de la comunidad académica. Asimismo, los estudios revisados sugieren que los docentes necesitan recibir formación continua en estrategias didácticas alineadas con el ABC, ya que su implementación efectiva depende en gran medida de la capacidad del profesorado para diseñar experiencias de aprendizaje significativas y contextualizadas (Luy-Montejo, 2019).

La revisión de la literatura también destaca la importancia del uso de tecnologías educativas en la implementación del ABC, ya que estas herramientas facilitan la creación de entornos de aprendizaje interactivos y personalizados (Meza Morales, Zárate Depraect & Rodríguez, 2019). Según López-Zafra et al. (2015), la integración de plataformas digitales y

herramientas de simulación ha permitido potenciar la enseñanza basada en competencias, al proporcionar a los estudiantes experiencias inmersivas que fortalecen el aprendizaje aplicado. Además, la incorporación de tecnologías digitales facilita la evaluación de competencias mediante el uso de rúbricas, análisis de desempeño y metodologías de autoevaluación, lo que permite medir de manera más precisa el nivel de desarrollo de cada estudiante en relación con los objetivos de aprendizaje establecidos (González Lillo, Jarpa Azagra & López Ferrero, 2023).

Otro de los hallazgos relevantes de la revisión es la relación entre el ABC y el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes universitarios. De acuerdo con Espinoza Freire (2021), el aprendizaje basado en competencias fomenta la inteligencia emocional, la comunicación efectiva y la capacidad de trabajo en equipo, aspectos que son fundamentales para el éxito profesional en el mundo actual. Varios estudios reportan que los egresados que han sido formados bajo este modelo presentan mayores niveles de confianza en sí mismos y una mejor disposición para afrontar desafíos profesionales (Bermúdez Mendieta, 2021). Además, el ABC permite a los estudiantes desarrollar estrategias de autorregulación del aprendizaje, lo que mejora su capacidad para planificar, monitorear y evaluar su propio progreso académico y profesional (Palomino Alca & Osorio Vidal, 2023).

Los resultados de la revisión evidencian que el ABC favorece la interdisciplinariedad y la integración de conocimientos en la educación superior. Según Egidio Gálvez et al. (2006), este enfoque promueve la conexión entre diferentes áreas del conocimiento, permitiendo a los estudiantes desarrollar una comprensión más amplia y aplicada de los conceptos estudiados.

En este sentido, la literatura analizada sugiere que el aprendizaje basado en competencias es particularmente beneficioso en programas académicos que requieren una combinación de conocimientos teóricos y prácticos, como las ciencias de la salud, la educación y la ingeniería (González Frías & Castro López, 2011). La capacidad de integrar diversas disciplinas en un proceso de aprendizaje estructurado permite a los estudiantes abordar problemas desde múltiples perspectivas, favoreciendo una formación más holística y adaptable a las necesidades del mercado laboral (Hincapié Parra, Ramos Monobe & Chirino Barceló, 2017).

Los estudios analizados destacan la necesidad de seguir investigando sobre el impacto a largo plazo del ABC en la formación universitaria y el desempeño profesional de los egresados. Aunque la evidencia revisada indica que este enfoque tiene beneficios significativos en términos de aprendizaje, empleabilidad y desarrollo de competencias transversales, aún existen áreas en las que se requiere mayor exploración, tales como la medición del impacto real del ABC en la productividad laboral, la relación entre este modelo y la innovación en el trabajo, y las estrategias más efectivas para su implementación en distintos contextos educativos (Ortega-Cortez et al., 2021). La consolidación del ABC como modelo educativo requiere la participación activa de universidades, docentes, estudiantes y empleadores, quienes deben colaborar en la creación de programas formativos que respondan a las demandas del siglo XXI y que garanticen una educación de calidad centrada en el desarrollo de competencias reales y aplicables en el mundo profesional.

Discusión de los resultados

Los hallazgos obtenidos en la presente revisión sistemática confirman que el aprendizaje basado en competencias (ABC) es una estrategia educativa altamente efectiva para mejorar la formación profesional universitaria, ya que promueve un aprendizaje significativo, fomenta el desarrollo de habilidades transversales y potencia la empleabilidad de los egresados. De acuerdo con Amador Alarcón, Torres Gastelú y Lagunes Domínguez (2023), este enfoque pedagógico ha demostrado ser más efectivo que los modelos tradicionales, al centrarse en la aplicación del conocimiento en contextos reales y en la adquisición de competencias prácticas esenciales para el desempeño laboral. En este sentido, la literatura revisada destaca que los programas universitarios que han adoptado este enfoque han logrado una mayor retención del conocimiento y una mejora en la capacidad analítica y de resolución de problemas en los estudiantes (Hernández & Moreno, 2021).

Un aspecto relevante que se identificó en los estudios analizados es el impacto positivo del ABC en el desempeño académico de los estudiantes, ya que este enfoque permite que los alumnos asuman un rol más activo en su proceso de aprendizaje, promoviendo la autorregulación y la autonomía (Bustamante Vega & Mejía Mejía, 2023). De acuerdo con Hernández-Ching (2018), los modelos educativos basados en competencias favorecen el desarrollo del pensamiento crítico, lo que permite a los estudiantes analizar, interpretar y aplicar los conocimientos adquiridos de manera más efectiva. Además, el ABC fomenta la motivación intrínseca al proponer experiencias de aprendizaje dinámicas y contextualizadas, lo que genera un mayor interés y compromiso en los estudiantes con su proceso formativo (Saiz & Rivas, 2012).

Los estudios revisados también coinciden en que el ABC tiene un efecto positivo en la empleabilidad de los egresados universitarios, ya que este modelo educativo alinea el proceso formativo con las demandas del mercado laboral. Román (2021) sostiene que los egresados que han sido formados bajo este enfoque presentan mayores tasas de inserción laboral y mejores oportunidades de acceso a empleos de calidad, en comparación con aquellos que han seguido modelos tradicionales. Esto se debe a que el ABC no solo proporciona conocimientos técnicos específicos, sino que también fortalece habilidades esenciales como la resolución de problemas, el liderazgo y la comunicación efectiva, competencias altamente valoradas por los empleadores (Suárez Cretton & Castro Méndez, 2022).

Sin embargo, a pesar de sus beneficios, la implementación del ABC en la educación superior no está exenta de desafíos. Uno de los principales obstáculos identificados en la literatura es la resistencia al cambio por parte de docentes y estudiantes, especialmente en instituciones con una cultura educativa tradicional arraigada (Olivares Olivares & Heredia Escorza, 2012). Según Deleg Sari y Fajardo Tinizhañay (2023), la transición hacia un modelo basado en competencias requiere una transformación profunda en la estructura curricular y en las metodologías de enseñanza, lo que implica la capacitación constante del profesorado y la adaptación de los programas académicos a un enfoque más flexible y centrado en el aprendizaje activo.

Otro de los desafíos identificados en la revisión es la dificultad para evaluar competencias de manera efectiva. Mientras que en los modelos tradicionales la evaluación se basa principalmente en la memorización de

contenidos y la aplicación de exámenes estandarizados, el ABC requiere herramientas de evaluación más complejas y diversificadas (González Peñafiel, Bravo Zúñiga & Ortiz González, 2018). En este sentido, estudios como el de Egido Gálvez et al. (2006) destacan la importancia de implementar métodos de evaluación alternativos, tales como el portafolio de evidencias, la observación de desempeño en escenarios reales y el uso de rúbricas que permitan medir el desarrollo progresivo de las competencias adquiridas.

La tecnología ha sido un factor clave en la consolidación del ABC, facilitando la creación de entornos de aprendizaje interactivos y personalizados. De acuerdo con Meza Morales, Zárate Depraect y Rodríguez (2019), la integración de herramientas digitales, como simulaciones, plataformas virtuales y metodologías gamificadas, ha permitido potenciar el aprendizaje basado en competencias al ofrecer experiencias educativas más dinámicas e inmersivas. Asimismo, la incorporación de tecnologías en la educación superior ha favorecido la evaluación formativa y el monitoreo del progreso de los estudiantes, optimizando los procesos de enseñanza-aprendizaje (López-Zafra et al., 2015).

Los resultados también evidencian que el ABC tiene un impacto significativo en el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes universitarios. Espinoza Freire (2021) sostiene que este enfoque fomenta competencias como la inteligencia emocional, la resiliencia y la capacidad de trabajo en equipo, aspectos fundamentales para el éxito profesional. En este sentido, la literatura revisada indica que los egresados que han sido formados bajo este modelo presentan una mayor confianza en sí mismos y una mejor capacidad para gestionar situaciones de estrés y

toma de decisiones en el ámbito laboral (Bermúdez Mendieta, 2021).

Otro de los aspectos destacados en la revisión es la relación entre el ABC y la interdisciplinariedad en la educación superior. Según González Frías y Castro López (2011), este enfoque permite integrar conocimientos de diferentes disciplinas, favoreciendo una formación más integral y adaptable a las necesidades del mercado laboral. La capacidad de combinar saberes de distintas áreas fortalece el pensamiento crítico y la capacidad de innovación, aspectos esenciales para el desarrollo profesional en un mundo cada vez más interconectado y globalizado (Hincapié Parra, Ramos Monobe & Chirino Barceló, 2017).

A pesar de los múltiples beneficios del ABC, aún existen vacíos en la investigación sobre su impacto a largo plazo, especialmente en lo que respecta a su influencia en la productividad laboral y el desarrollo profesional continuo de los egresados. Según Ortega-Cortez et al. (2021), es necesario llevar a cabo estudios longitudinales que permitan evaluar cómo las competencias adquiridas en la universidad impactan en la trayectoria profesional de los graduados. Además, se requieren investigaciones que analicen la relación entre el ABC y la innovación en el ámbito laboral, con el fin de identificar estrategias más efectivas para su implementación en distintos contextos educativos.

Los resultados obtenidos en esta revisión sistemática confirman que el aprendizaje basado en competencias es un enfoque altamente efectivo para mejorar la educación superior, al promover un aprendizaje más activo, mejorar el desempeño académico, potenciar la empleabilidad y fomentar el

desarrollo de habilidades esenciales para el ejercicio profesional. No obstante, su implementación requiere superar desafíos relacionados con la capacitación docente, la evaluación de competencias y la adaptación de los programas académicos a un enfoque más dinámico y flexible (Coronel et al., 2023). A medida que las universidades continúan evolucionando para responder a las demandas del siglo XXI, el ABC se posiciona como una estrategia clave para garantizar la calidad de la educación superior y la preparación de los egresados para un entorno laboral en constante transformación.

Conclusiones

Los hallazgos de esta revisión sistemática confirman que el aprendizaje basado en competencias (ABC) es un enfoque pedagógico altamente efectivo en la educación superior, ya que favorece el desarrollo integral de los estudiantes, mejora su desempeño académico y fortalece su inserción en el mercado laboral. A diferencia de los modelos tradicionales centrados en la transmisión de conocimientos teóricos, el ABC enfatiza la adquisición de habilidades prácticas y transferibles, promoviendo un aprendizaje más significativo y autónomo (Hernández & Moreno, 2021). La literatura revisada indica que este modelo educativo no solo optimiza la retención del conocimiento, sino que también incrementa la motivación y el compromiso de los estudiantes con su proceso formativo (Bustamante Vega & Mejía Mejía, 2023). Además, se ha evidenciado que los programas académicos que han adoptado el ABC han logrado reducir la brecha entre la formación universitaria y las exigencias del mercado laboral, asegurando que los egresados posean las competencias necesarias para enfrentar los desafíos del mundo profesional con éxito (Román, 2021).

Uno de los principales beneficios del ABC es su impacto en la empleabilidad de los egresados universitarios, ya que fomenta el desarrollo de competencias clave como el liderazgo, la comunicación efectiva, la resolución de problemas y la capacidad de adaptación a entornos dinámicos (Suárez Cretton & Castro Méndez, 2022). Los estudios revisados demuestran que los graduados formados bajo este modelo presentan mayores oportunidades de acceso a empleos de calidad, dado que han adquirido habilidades alineadas con las demandas del sector productivo (Coronel et al., 2023). No obstante, la implementación del ABC en la educación superior no está exenta de desafíos, entre los cuales destaca la resistencia al cambio por parte de docentes y estudiantes, quienes en muchos casos prefieren mantener enfoques de enseñanza más tradicionales (Olivares Olivares & Heredia Escorza, 2012). Para garantizar una transición efectiva hacia un modelo educativo basado en competencias, es fundamental que las universidades inviertan en la formación docente, promoviendo metodologías activas y estrategias de enseñanza innovadoras que permitan consolidar este enfoque pedagógico de manera efectiva (Deleg Sari & Fajardo Tinizhañay, 2023).

Otro hallazgo relevante de la revisión es el papel de la tecnología en la consolidación del ABC, ya que su integración en la enseñanza superior ha permitido ampliar las oportunidades de aprendizaje y optimizar la evaluación de competencias. La incorporación de herramientas digitales, plataformas virtuales y entornos interactivos ha facilitado la creación de experiencias de aprendizaje más dinámicas y contextualizadas, lo que ha potenciado la adquisición de conocimientos aplicados (Meza Morales, Zárate Depraect & Rodríguez, 2019). Además, el uso de tecnologías educativas ha permitido mejorar los procesos de evaluación,

mediante la implementación de rúbricas, portafolios digitales y metodologías de autoevaluación, que proporcionan un análisis más preciso del progreso de los estudiantes (López-Zafra et al., 2015). Sin embargo, la literatura destaca que, para maximizar los beneficios del ABC, es necesario continuar explorando nuevas formas de integración tecnológica en el aula, asegurando que estas herramientas sean utilizadas de manera estratégica para fortalecer el aprendizaje y el desarrollo de competencias esenciales en los estudiantes universitarios (González Lillo, Jarpa Azagra & López Ferrero, 2023).

Además de su impacto en el aprendizaje académico y profesional, el ABC ha demostrado ser un modelo educativo efectivo para el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes universitarios. La evidencia revisada indica que este enfoque fomenta la inteligencia emocional, la resiliencia, la capacidad de trabajo en equipo y la toma de decisiones en entornos de alta exigencia (Espinoza Freire, 2021). Estas habilidades son fundamentales en el ámbito laboral actual, donde la capacidad de gestionar el estrés, adaptarse a nuevas circunstancias y colaborar en equipos multidisciplinarios se ha convertido en un factor determinante para el éxito profesional (Bermúdez Mendieta, 2021). En este sentido, se recomienda que las instituciones de educación superior continúen fortaleciendo el desarrollo integral de los estudiantes, promoviendo estrategias pedagógicas que combinen la adquisición de conocimientos técnicos con la formación en competencias socioemocionales, asegurando así una preparación más completa y equilibrada para los egresados (Palomino Alca & Osorio Vidal, 2023).

Los resultados de esta revisión sistemática respaldan la eficacia del aprendizaje basado en competencias como una estrategia clave para mejorar la educación superior, al favorecer un aprendizaje más activo, fortalecer la empleabilidad y potenciar el desarrollo de habilidades esenciales para el mundo profesional. Sin embargo, su implementación requiere superar desafíos relacionados con la transformación curricular, la capacitación docente y la integración de tecnologías educativas en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Coronel et al., 2023). Asimismo, es fundamental continuar investigando sobre el impacto a largo plazo del ABC en la trayectoria profesional de los egresados y explorar nuevas estrategias para su aplicación en distintos contextos académicos y laborales. A medida que las universidades avanzan hacia modelos educativos más flexibles y centrados en el estudiante, el ABC se consolida como una alternativa indispensable para garantizar la calidad educativa y la preparación integral de los futuros profesionales en un entorno laboral en constante evolución.

Referencias Bibliográficas

- Acuña, G., & Sosa, M. (2017). Experimentando prácticas de enseñanza. El ABP, sus implicancias para el desempeño del rol del tutor. *Revista De Ciencia Y Tecnología*, 27(1), 63–68. <https://www.fceqyn.unam.edu.ar/recyt/index.php/recyt/article/view/330>
- Amador Alarcón, M. del P., Torres Gastelú, C., & Lagunes Domínguez, A. (2023). Aprendizaje basado en problemas para el desarrollo de competencias en estudiantes. Revisión sistemática de literatura. *Revista Del Centro De Investigación De La Universidad La Salle*, 15(59), 131-166. <https://doi.org/10.26457/recein.v15i59.3491>
- Amato, D. y Novales-Castro, XDJ (2010). Desempeño académico y aceptación del aprendizaje basado en problemas en

- estudiantes de medicina. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 48(2), 219-226.
<https://www.medigraphic.com/pdfs/imss/im-2010/im102r.pdf>
- Bermúdez Mendieta, J. (2021). El aprendizaje basado en problemas para mejorar el pensamiento crítico: revisión sistemática. *INNOVA Research Journal*, 6(2), 77–89.
<https://doi.org/10.33890/innova.v6.n2.2021.1681>
- Bustamante Vega, R. M., & Mejía Mejía, E. J. (2023). El ABP como estrategia para mejorar la comprensión lectora en educación superior. *IGOVERNANZA*, 6(23), 86–114.
<https://doi.org/10.47865/igob.vol6.n23.2023.290>
- Coronel Tello, A. E., Gamarra Ramirez, H. C., Huarez Sosa, P. C., Faustino Sánchez, M. Ángel, & Collazos Paucar, E. (2023). El uso del Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) en la educación superior. *Revista EDUCA UMCH*, (21), 29–44.
<https://doi.org/10.35756/educaumch.202321.253>
- Coronel, A. E., Gamarra, H. C., Huarez, P. C., Faustino, M. A., & Collazos, E. (2023). El uso del Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) en la educación superior. *Revista EDUCA UMCH*, (21), 29–44.
<https://doi.org/10.35756/educaumch.202220.253>
- Deleg Sari, P. E., & Fajardo Tinizhañay, L. P. (2023). ABP como estrategia didáctica para contribuir al proceso de enseñanza-aprendizaje de la Física. *Revista Iberoamericana De Investigación En Educación*, (7).
<https://doi.org/10.58663/riied.vi7.118>
- Egido Gálvez, I., Aranda Redruello, R., Cerrillo Martín, R., de la Herrán Gascón, A., de Miguel Badesa, S., Gómez García, M., Hernández Castilla, R., Izuzquiza Gasset, D., Murillo Torrecilla, F. J., & Pérez Serrano, M. (2006). Aprendizaje basado en problemas (ABP). Estrategia metodológica y organizativa del currículum para la calidad de la enseñanza en los estudios de Magisterio. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(3), 137-149.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27417101>
- Espinoza Freire, E. E. (2021). El aprendizaje basado en problemas, un reto a la enseñanza superior. *Revista Conrado*, 17(80), 295-303.
<https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/1847>
- Gil-Galván, R., Martín-Espinosa, I. y Gil-Galván, F. J. (2021). Percepciones de los estudiantes universitarios sobre las competencias adquiridas mediante el aprendizaje basado en problemas. *Educación XX1*, 24(1), 271-295,
<http://doi.org/10.5944/educXX1.26800>
- González Frías, M.T. y Castro López, A. (2011). Impacto del ABP en el Desarrollo de la Habilidad para Formular Preguntas de Aprendizaje en Estudiantes Universitarios. *REDU - Revista de Docencia Universitaria*, 9(1), 57-66.
<https://doi.org/10.4995/redu.2011.6180>
- González Lillo, E. A., Jarpa Azagra, M. V., & López Ferrero, C. (2023). ¿Cómo se Construye la Problematicación en el Aprendizaje Basado en Problemas en Biología? *Revista Signos. Estudios De Lingüística*, 56(112).
<https://revistasignos.cl/index.php/signos/articulo/view/854>
- González Peñafiel, A., Bravo Zúñiga, B., & Ortiz González, MD (2018). El aprendizaje basado en simulación y el aporte de las teorías educativas. *Revista Espacios*, 39(20), 37.
<https://www.revistaespacios.com/a18v39n20/18392037.html>
- Guamán Gómez, V. J., & Espinoza Freire, E. E. (2022). Aprendizaje basado en problemas para el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Universidad Y Sociedad*, 14(2), 124-133.
<https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2684>
- Hernández, R., & Moreno, S M. (2021). El aprendizaje basado en problemas: una propuesta de cualificación docente. *Praxis & Saber*, 12(31), 1-14.
<https://doi.org/10.19053/22160159.v12.n31.2021.11174>

- Hernández-Ching, R. (2018). El modelo de enseñanza a través del aprendizaje basado en problemas en un curso de investigación bibliográfica. *Revista Electrónica Educare*, 22(2), 1-10. <https://doi.org/10.15359/ree.22-2.7>
- Herrera López, H., & Moreno Beltrán, R. (2023). Aplicación del ABP y m-learning como estrategias para el aprendizaje de la función lineal en el bachillerato. *RIDE Revista Iberoamericana Para La Investigación Y El Desarrollo Educativo*, 13(26). <https://doi.org/10.23913/ride.v13i26.1437>
- Hincapie Parra D. A., Ramos Monobe A. y Chirino Barceló V. (2017). Aprendizaje Basado en Problemas como estrategia de Aprendizaje Activo y su incidencia en el rendimiento académico y Pensamiento Crítico de estudiantes de Medicina. *Revista Complutense de Educación*, 29(3), 665-681. <https://doi.org/10.5209/RCED.53581>
- Jiménez, J. (2013). Estrategias de enseñanza que promueven la mejora del rendimiento académico en estudiantes de Medicina [Tesis Doctoral. Universidad de Castilla-La Mancha]. México. <http://hdl.handle.net/10578/6331>
- Lara Quintero, V., Avila Palet, J. E., & Olivares Olivares, S. L. (2017). Desarrollo del pensamiento crítico mediante la aplicación del Aprendizaje Basado en Problemas. *Psicología Escolar e Educativa*, 21(1), 65-77. <https://doi.org/10.1590/2175-3539201702111072>
- López-Zafra, E., Rodríguez-Espartal, N., Contreras, L., & Landa, JMA (2015). Evaluación de una experiencia de Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) en estudiantes universitarios. *RIDU Revista d'Innovació Docent Universitària*, 7, 71-80. <https://doi.org/10.1344/RIDU2015.7.8>
- Luy-Montejo, C. (2019). El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) en el desarrollo de la inteligencia emocional de estudiantes universitarios. *Propósitos Y Representaciones*, 7(2), 353-383. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n2.288>
- Márquez González, CV, Uribe Alvarado, JI, Montes Delgado, R., Monroy Galindo, CE, & Ruiz Rodríguez, ED (2011). Satisfacción académica con el ABP en estudiantes de licenciatura de la Universidad de Colima, México. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 13(1), 29-44. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80218382003>
- Meza Morales, S., Zárate Depraect, N., & Leticia Rodríguez, C. (2019). Impacto del aprendizaje basado en problemas en estudiantes de salud humana. *Educación Médica Superior*, 33(4), 37-47. <https://ems.sld.cu/index.php/ems/article/view/1588>
- Moraga, D., & Soto, J. (2018). TBL - Aprendizaje Basado en Equipos. *Estudios Pedagógicos*, 42(2), 437-447. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052016000200025>
- Morales Bueno, P. (2018). Aprendizaje basado en problemas (ABP) y habilidades de pensamiento crítico ¿una relación vinculante? *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 21(2), 91-108. <https://doi.org/10.6018/reifop.21.2.323371>
- Morales, P., & Landa, V. (2004). Aprendizaje basado en problemas. *Theoria*, 13(1), 145-157. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29901314>
- Núñez, J., Fuentes, F., Muñoz, G. y Sánchez, S. (2015). Análisis de elaboración e implementación del método del caso en el ámbito de la educación superior. *Rev. Iberoamericana de Educación Superior*, 6(16), 33-45. <https://doi.org/10.22201/iissue.20072872e.2015.16.150>
- Olivares Olivares, L., & Heredia Escorza, Y. (2012). Desarrollo del pensamiento crítico en ambientes de aprendizaje basado en problemas en estudiantes de educación superior. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 17(54), 759-778. <https://www.comie.org.mx/revista/v2018/rmie/index.php/nrmie/article/view/327>

- Olmedo-Buenrostro, B., Alvarado Banda, H., Delgado Enciso, I., Montero Cruz, S., Cadenas Freixas, J., Mora-Brambila, A., & Hernández-Torres, E. (2016). Desempeño estudiantil con el aprendizaje basado en problemas: habilidades y dificultades. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 32(2). <https://revmgi.sld.cu/index.php/mgi/article/view/229/74>
- Ortega-Cortez, A., Espinoza-Navarro, O., Ortega, A. y Brito-Hernández, L. (2021). Rendimiento académico de estudiantes universitarios en asignaturas de las ciencias morfológicas: Uso de aprendizajes activos basados en problemas (ABP). En t. J. Morfol., 39(2), 401-406. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022021000200401>
- Palomino Alca, T. y Osorio Vidal, G. (2023). El aprendizaje basado en problemas para el logro de competencias en educación superior. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, X (2), 1-18. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v2i10.3484>
- Pantoja, C., & Covarrubias P. (2013). La enseñanza de la biología en el bachillerato a partir del aprendizaje basado en problemas (ABP). *Perfiles Educativos*, 35(139), 93-109. [https://doi.org/10.1016/S0185-2698\(13\)71811-7](https://doi.org/10.1016/S0185-2698(13)71811-7)
- Quintanal Pérez, F., (2023). Aprendizaje basado en problemas para Física y Química de Bachillerato. Estudio de caso. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 20(2), 220101. https://doi.org/10.25267/Rev_Eureka_ensen_divulg_cienc.2023.v20.i2.2201
- Restrepo Gómez, B. (2009). Aprendizaje basado en problemas (ABP): una innovación didáctica para la enseñanza universitaria. *Educación Y Educadores*, 8, 9–19. <https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/562>
- Román, F. (2021). La Neurociencia detrás del aprendizaje basado en problemas (ABP). *JONED. Journal of Neuroeducation*, 1(2), 50-56. <https://doi.org/10.1344/joned.v1i2.33695>
- Rué, J., Font, A., Cebrián, G., (2011). El ABP, un enfoque estratégico para la formación en Educación Superior. Aportaciones de un análisis de la formación en Derecho. *REDU - Revista de Docencia Universitaria*, 9(1), 25-44. <https://doi.org/10.4995/redu.2011.6178>
- Saiz, C. y Rivas, F. (2012). Pensamiento crítico y aprendizaje basado en problemas cotidianos. *REDU - Revista de Docencia Universitaria*, 10(3), 326-346. <https://doi.org/10.4995/redu.2012.6026>
- Suárez Cretton, X., & Castro Méndez, N. (2022). Contribución del aprendizaje basado en problemas en el Pensamiento Crítico. *Revista Interuniversitaria De Formación Del Profesorado. Continuación De La Antigua Revista De Escuelas Normales*, 97(36.3), 11-28. <https://doi.org/10.47553/rifop.v97i36.3.96182>
- Urrutia, E., Hamui-Sutton, A., Castañeda, S., et al. (2011). Impacto del aprendizaje basado en problemas en los procesos cognitivos de los estudiantes de medicina. *Gaceta Médica de México*, 147(5), 385-393. <https://www.imbiomed.com.mx/articulo.php?id=82762>
- Villalobos Delgado, V., Ávila Palet, E., & Olivares O. (2016). Aprendizaje Basado en Problemas en química y el pensamiento crítico en secundaria. *Revista mexicana de investigación educativa*, 21(69), 557-581. <https://www.comie.org.mx/revista/v2018/rmie/index.php/nrmie/article/view/79>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Solange Viviana Contreras Suarez, Karla Elizabeth Cortez Mindiolaza, Katherine Priscila Peñafiel Cabrera y Jenny Elizabeth Brito Figueroa.

